

*Autobiografía de
una mujer
emancipada*

*Objetivo y valor de
mi vida*

Alejandra Kollontai



Valencia, mayo de 2020
germinal_1917@yahoo.es

Tomado de *Alejandra Kollontai: autobiografía de una mujer emancipada*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1976, páginas 67-117.

Reproducimos de la nota introductoria de la editorial barcelonesa la justificación de las cursivas que el lector encontrará en el texto: “Kollontai escribió su autobiografía en 1926. Al reeditarse, años más tarde, y como resultado sin

duda del endurecimiento de la censura política, realizó en el texto numerosas modificaciones, la mayoría de detalle o de matiz, pero significativas, estando orientadas, en gran parte, a difuminar, mediante ambigüedades o pequeñas omisiones, su pasado menchevique. Ofrecemos aquí la traducción del texto de la redacción original. Aparecen en cursiva los pasajes que sufrieron posteriores modificaciones de la autora, indicándose, en nota a pie de página, el texto o el carácter de la corrección.” Fontamara publica traducción del alemán por Elena Herrero y Juan del Solar.

Autobiografía de una mujer emancipada es un título fruto de la fantasía de los editores. El ensayo se publicó por primera vez en Múnich en 1928 con el título *Ziel und Wert Meines Lebens* (*Objetivo y valor de mi vida*), en la serie *Führende Frauen Europas*, en sechzehn *Selbstschilderungen*, herausgegeben und eingeleitet von Elga Kern, München: Reinhardt, 1928 (*Mujeres líderes en Europa*, en dieciséis autodescripciones, editado e introducido por Elga Kern, Munich: Reinhardt, 1928).

Respetamos el título póstumo, dada su implantación en la mente de los lectores, pero añadimos el título original como subtítulo.

Índice

Valor y finalidad de mi vida	3
Los años de la emigración política.....	9
Los años de la revolución.....	15
Los años de trabajo diplomático.....	23

Valor y finalidad de mi vida

No puede haber nada más difícil que escribir una autobiografía. ¿Qué aspectos es preciso destacar? ¿Cuáles poseen interés general? Sobre todo, es recomendable escribir sinceramente y no fingir ninguna modestia convencional. Cuando una ha sido invitada a relatar hechos de su propia vida para que lo ya logrado resulte útil a la colectividad, tal medida sólo puede significar que ya se ha realizado algo positivo en la vida, *una labor que ha sido reconocida por los hombres*.¹ Es, pues, lícito olvidar que se está hablando de una misma y tratar de tomar distancia frente al propio Yo, a fin de informar del modo más objetivo posible, sobre el propio proceso evolutivo y los logros alcanzados. Tal es la tarea que ahora intento llevar a cabo. Que lo logre o no, es otra cuestión. De todos modos, debo confesar que, en cierto sentido, esta autobiografía representa un problema para mí y que, echando una mirada retrospectiva y escudriñando el futuro con cierta curiosidad, habré de representarme a mí misma los virajes más importantes de mi vida y de mi obra. *Tal vez logre así poner de relieve todo aquello que, en primer término, tenga importancia para la lucha de liberación de la mujer y otros problemas sociales de interés general*.²

Ya desde mi primera juventud era consciente de que bajo ningún aspecto podía organizar mi vida según el modelo estereotipado y que, a fin de poder determinar la verdadera orientación de mi vida, tenía que elevarme por sobre mí misma. *Era asimismo consciente*³ de que obrando de esta manera ayudaría a mis compañeras a organizar su vida no de acuerdo a las tradiciones preestablecidas, sino según su propio y libre criterio electivo. Sólo en la medida, claro está, en que lo permitan las circunstancias sociales y económicas. Aún creía que habría de venir un tiempo en que la mujer sería juzgada con las mismas medidas morales que el hombre. Pues no es su virtud específicamente femenina lo que le confiere un puesto de honor en la sociedad humana, sino el valor del trabajo útil que haya desempeñado, el valor de su personalidad como ser humano, *como ciudadana*⁴ como pensadora, como luchadora. Subconscientemente, este motivo constituía la fuerza directriz de toda mi vida y obra. Seguir mi camino, trabajar, luchar, crear lado a lado con los hombres y aspirar *a un objetivo universal humano*⁵ (*hace ya casi treinta años que me cuento en el número de los comunistas*),⁶ construyendo al mismo tiempo mi vida personal e íntima como mujer, según mi propia voluntad y *las leyes innatas de mi naturaleza*:⁷ tales son los postulados que han condicionado mi ideario. Y lo he logrado: he organizado mi vida íntima de acuerdo con mis propios principios, sin disimular ya más *mis vivencias amorosas como lo hace el hombre*⁸. Pero, sobre todo, no he dejado nunca que mis sentimientos, alegrías o penas amorosas, ocupen el primer puesto

¹ Corrección de la autora: “realizado algo que ha sido reconocido por la sociedad”.

² Corrección de la autora: “poner de relieve aquello que tiene una importancia para la solución de los problemas sociales de nuestro tiempo, que comprende también el gran problema de la completa emancipación de la mujer.”

³ Corrección de la autora: “yo presentía”.

⁴ Corrección de la autora: “como trabajador productivo”.

⁵ Corrección de la autora: “que luchaban para la consecución de nuestras ideas sociales”.

⁶ Corrección de la autora: “Socialistas-ahora comunistas”.

⁷ Tachado por la autora.

⁸ Corrección de la autora: “Cuando el amor llegaba, no tenía inconveniente en mantener relaciones con los hombres.”

en mi vida, pues en el plano principal se hallaban siempre el trabajo, la actividad y la lucha. *Logré convertirme en miembro de un Gabinete gubernamental, del primer Gabinete bolchevique en los años 1917/18, y soy la primera mujer que fue nombrada embajadora, desempeñó ese cargo durante tres años y se retiró del mismo por voluntad propia.*⁹ *Bien puede servir esto como prueba de que la mujer es perfectamente capaz de elevarse por sobre las ataduras convencionales de la época. La Guerra Mundial, el espíritu agitado y revolucionario que actualmente domina el mundo a todos los niveles, han contribuido en gran medida a despojar de su posición privilegiada a la moral ambigua, doble moral, malsana y sobrecargada. Ya estamos acostumbrados a no plantearles demasiadas exigencias, en el campo de la vida conyugal, por ejemplo, a las actrices y mujeres que ejercen profesiones liberales. Pero la diplomacia constituye una casta que, más que todas las otras, conserva sus antiguos usos, costumbres, tradiciones y, sobre todo, su estricto ceremonial. El que una mujer, una mujer “libre” e independiente fuera admitida entre sus miembros sin ninguna oposición, demuestra que ha llegado el tiempo en el que todos los seres humanos son uniformemente aquilatados según su capacidad de trabajo y su dignidad universal humana. Cuando fui nombrada embajadora rusa en Oslo, me di cuenta de que no sólo había conseguido una victoria para mí sino para las mujeres en general, y una victoria sobre su peor enemigo, es decir la moral convencional y las concepciones conservadoras del matrimonio. Cuando en ocasiones me decían que era algo realmente extraordinario el que una mujer hubiera sido llamada a ocupar un puesto de tanta responsabilidad, pensaba yo siempre que,¹⁰ en última instancia, la victoria principal para la liberación de la mujer no radica en este hecho específico sino que posee una importancia totalmente distinta el que una mujer como yo, que ha saldado cuentas con la moral ambigua y no lo disimuló nunca, hubiera sido introducida en los círculos de una casta que, aún hoy, postula con especial énfasis la tradición y la moral hipócrita y falsa. Así pues, el ejemplo de mi vida puede servir para expulsar también el viejo fantasma de la doble moral de la vida de las otras mujeres, y es éste un punto importante de mi propio ser, que posee cierto valor de orden socio-fisiológico y colabora en algo a la lucha de liberación de las mujeres trabajadoras.*¹¹ Pero, a fin de evitar cualquier malentendido, debo decir aquí que aún estoy lejos de aquel tipo de mujer totalmente nueva, que asume sus experiencias femeninas de manera relativamente ligera y, casi diríamos, dichosamente superficial, cuyos sentimientos y energía anímica es tan dirigidos a todas las otras cosas de la vida, y no sólo a las sensaciones de tipo amoroso-sentimental. Todavía pertenezco a la generación de mujeres que crecieron en el viraje crítico de la historia. El amor, con sus muchas desilusiones, con sus tragedias y eternas exigencias de dicha completa, aún desempeñó un papel muy importante en mi existencia. ¡Un papel muy, muy grande! Pues por él se consumieron,

⁹ Corrección de la autora: “Como se ha demostrado después, mi vida privada, que no organicé según el modelo tradicional, no representó para mí ninguna traba, pues siempre se trataba de aprovechar mis fuerzas para la creación de un nuevo Estado (la República Soviética) y de trabajar, primero, como miembro del primer Gabinete Soviético, y después como representante diplomática.”

¹⁰ Corrección de la autora: “en silencio”.

¹¹ Observación de la autora para el pasaje, que fue completamente suprimido; la nueva explicación en lugar de lo suprimido es:

“Pues no es el hecho de ser mujeres lo que nos otorga un puesto de honor en la sociedad humana, sino el valor del trabajo útil para la sociedad, el valor de la personalidad como ser humano, como trabajador productivo, como ciudadano, pensador o luchador. Inconscientemente el motivo que constituyó la fuerza directora de toda mi vida y mi trabajo fue seguir mi camino, trabajar, organizar, luchar codo a codo con los hombres para la realización de nuestras ideas sociales (yo soy comunista desde hace casi 30 años) y además organizar mi vida personal, como mujer, según mi propia voluntad. Pero, sobre todo, jamás permití que mis sentimientos, amor o dolor, ocuparan el primer puesto en mi vida, pues, ante todo, contaban la organización, el trabajo y la lucha.”

sin resultados y, en último término, sin valor alguno, mucho tiempo y energía preciosos. Nosotras, las mujeres de la generación pasada, aún no sabíamos ser libres. Era un derroche, realmente increíble, de nuestra energía espiritual y un menosprecio de nuestra fuerza de trabajo, que se diluía en vivencias sentimentales improductivas. Sin duda es verdad que nosotras, tanto yo como muchas otras camaradas activas, luchadoras y trabajadoras, supimos no concebir el amor como el objetivo principal de nuestras vidas y asignar al trabajo un puesto central en ellas. Sin embargo, ¡cuánto más hubiéramos podido hacer y alcanzar si toda nuestra energía no se hubiese dispersado en la eterna lucha con el propio Yo y con los sentimientos frente a otra persona! En realidad, se trataba de una eterna lucha defensiva contra la intromisión del hombre en nuestro yo, una lucha que se resolvía en la disyuntiva: trabajo o matrimonio y amor. Nosotras, la generación antigua, aún no comprendíamos cómo hacen la mayoría de los hombres (y es algo que también aprenden hoy las mujeres jóvenes) para adaptar armoniosamente el trabajo y el deseo amoroso *de modo que el trabajo siga siendo el objetivo principal de la existencia*¹². Nuestro error consistía en que siempre creíamos haber hallado al único hombre en la persona del que amábamos, aquel con el que creemos poder fundir nuestra propia alma y que está dispuesto a reconocernos plenamente como energía espiritual-corporal. Pero las cosas siempre salían de otra manera, pues el hombre intentaba siempre imponernos su propio Yo y adaptarnos a él enteramente. Y es así como surgió en todas la constante e inevitable insurrección interior; el amor se convirtió en una cadena. Nos sentíamos esclavizadas y tratábamos de aflojar los lazos del amor. Y tras la lucha, eternamente repetida, con el hombre amado, nos separábamos y corríamos al encuentro de la libertad. Una vez más volvíamos a sentirnos solas, infelices, apartadas, pero libres... libres para el trabajo querido y elegido...

La juventud, la última generación no tendrá ya que emprender, felizmente, nuestra lucha estéril y totalmente innecesaria para la comunidad humana. Sus fuerzas y su energía laboral serán ahorradas con miras a su productividad. De este modo, los impedimentos se convertirán en acicates.

Es indispensable que cuente algo sobre mi propia vida privada. Mi niñez fue, juzgada desde una perspectiva exterior, muy dichosa. Mis padres pertenecían *a la antigua nobleza rusa*.¹³ Yo era la única hija del segundo matrimonio de mi madre (mi madre era divorciada y yo nací ya fuera del segundo matrimonio, siendo luego adoptada). La menor, la más mimada y acariciada. Quizá por ello surgió en mí, a una edad muy temprana, un sentimiento de protesta contra todo lo que me rodeaba. Hacían demasiadas cosas para verme feliz y yo no tenía libertad de movimiento ni en mis juegos infantiles ni en mis deseos. Mas al mismo tiempo quería ser libre, quería desear por mí misma, ir formando yo misma mi pequeña vida. Mis padres eran personas adineradas. En casa no había lujos, pero nunca supe lo que significaba renunciar. Y, sin embargo, veía cómo otros niños tenían que renunciar; a este respecto, los que más pena me daban eran los pequeños campesinos, por entonces mis compañeros de juego (vivíamos casi siempre en el campo, en la finca de mi abuelo, que era finlandés). Yo *criticaba*¹⁴ ya de pequeña la injusticia de los adultos, *pareciéndome* una contradicción *evidente*¹⁵ el que a mí me ofrecieran todo y a los otros niños les fuesen negadas tantas cosas. Mi crítica se fue agudizando con los años, y creció el sentimiento de protesta contra las diversas maneras de vivir que veía en torno mío. Tempranamente adquirí clara conciencia de las injusticias sociales que imperaban en Rusia. Yo misma nunca fui enviada a la escuela, porque mis padres vivían

¹² Corrección de la autora: “de modo que el amor ocupe únicamente una posición subordinada”.

¹³ Corrección de la autora: “a los antiguos latifundistas rusos”.

¹⁴ Corrección de la autora: “sentía”.

¹⁵ Corrección de la autora: “sufriendo”.

constantemente preocupados por mi salud y no podían soportar la idea de que, como todos los demás niños, yo pasara algunas horas diarias alejada de casa. Tal vez mi madre sintiera también cierta aversión ante las influencias liberadoras con las que hubiera podido tomar contacto en el colegio. Pues le parecía que mi *capacidad crítica se hallaba ya bastante desarrollada*.¹⁶ Fue así como mi educación transcurrió en la casa paterna bajo la dirección de una profesora inteligente y experimentada, que estaba vinculada a las capas revolucionarias de Rusia. Con ella, la señora María Strachova, tengo una deuda de gratitud inmensa. Apenas cumplí dieciséis años (el año 1888), pasé mi examen de bachillerato¹⁷ y, a partir de entonces, hube de llevar la vida de “una joven dama de sociedad”. Si bien mi educación se desarrolló de manera especial y generó en mí más de un defecto (durante años fui tímida y muy torpe en la vida práctica), es preciso decir también que mis padres no fueron en absoluto personas reaccionarias. Por el contrario. Para su época eran incluso progresistas.¹⁸ Pero frente al niño y a la joven conservaban sus rancias tradiciones. Mi primera lucha enconada contra estas tradiciones empezó en el campo del matrimonio. Estaba llamada a ser un “buen partido” y mi madre tenía intenciones de casarme a edad temprana. Mi hermana mayor había contraído matrimonio a los diecinueve años con un encopetado caballero de casi *setenta*¹⁹ años. Yo me rebelé contra esta “*unión por conveniencias*” venal y racional, y sólo quería casarme por amor, movida “*por una gran pasión*”. Contra la voluntad de mis padres, muy joven aún, elegí a mi primo, un ingeniero joven y sin medios cuyo apellido, Kollontai, todavía llevo hoy día. Mi apellido de soltera era Domontovitsch. La felicidad de mi matrimonio duró apenas tres años. Tuve un hijo. Pero, aunque yo misma eduqué a mi hijo con gran empeño, la maternidad no fue nunca el punto central de mi existencia. Un hijo no logró hacer indisolubles los lazos de mi matrimonio. Yo seguía amando aún a mi esposo, pero la dichosa existencia de ama de casa y esposa se convirtió en una especie de “jaula”. Mis simpatías, mis intereses se dirigían cada vez más al movimiento obrero revolucionario de Rusia. Leía mucho, estudiaba asiduamente todos los problemas sociales, asistía a conferencias y trabajaba en sociedades semilegales para la enseñanza popular. Eran los años del florecimiento del marxismo en Rusia (1893/96). Lenin no era por entonces más que un principiante en el campo literario y revolucionario. Yuri Plejánov era el espíritu dirigente de la época. La concepción materialista del mundo me resultaba familiar; desde mi primera juventud me sentí atraída por la escuela realista, era una entusiasta seguidora de Darwin y Boelsche. Una visita a la conocida fábrica textil de Kregolm, en la que trabajaban 12.000 obreros y obreras, decidió mi destino. No podía llevar una vida feliz y pacífica si el pueblo obrero era esclavizado en forma tan inhumana. Tenía que ingresar en dicho movimiento. Entonces surgieron diferencias con mi marido, quien interpretó mis inclinaciones como terquedad personal, como algo dirigido contra él. Abandoné a mi esposo e hijo y viajé a Zúrich, a fin de estudiar economía política con el profesor Heinrich Herkner. Así comenzó mi vida consciente para los objetivos revolucionarios del movimiento obrero. Y cuando el año 1899 regresé a San Petersburgo (hoy Leningrado), me afilié al partido socialdemócrata de Rusia, por entonces en la ilegalidad. Trabajé como escritora y propagandista. Una atracción muy especial ejercía sobre mí el destino de Finlandia, cuya independencia y relativa libertad veíanse amenazadas por la política reaccionaria del régimen zarista a fines de los años noventa. Tal vez fueran las impresiones que durante mi niñez recibí en la finca de mi abuelo, las que me atraían de manera tan especial hacia Finlandia. Pasé a tomar parte activa en el movimiento de

¹⁶ Corrección de la autora: “ya era suficientemente rebelde”.

¹⁷ Corrección de la autora: “en San Petersburgo”.

¹⁸ Corrección de la autora: “liberales”.

¹⁹ Corrección de la autora: “sesenta”.

liberación del país. De este modo, mi primer gran trabajo científico en el área de la economía política fue una amplia investigación sobre la vida y condiciones de trabajo del proletariado finlandés en relación con la industria. Este libro apareció el año 1903 en San Petersburgo. Por la misma época murieron mis padres, mi esposo y yo vivíamos separados hacía tiempo y sólo mi hijo se quedó conmigo. Entonces tuve la posibilidad de consagrarme por entero a mi objetivo: el movimiento revolucionario de Rusia y el movimiento obrero de todo el mundo. Amor, matrimonio, familia: todos eran fenómenos subordinados y pasajeros. Estaban allí, y de hecho se han seguido infiltrando continuamente en mi vida; sin embargo, por grande que fuera el amor por mi esposo, en cuanto transgredía ciertas fronteras vinculadas con el espíritu de sacrificio femenino, el sentimiento de protesta volvía a estallar en mí. Tenía que irme, tenía que romper con el hombre de mi elección, de lo contrario (y era este un sentimiento inconsciente en mí) me hubiera expuesto al peligro de perder mi propio Yo. Asimismo, es preciso decir que ninguno de los hombres que han estado a mi lado ha ejercido una influencia orientadora sobre mis inclinaciones, aspiraciones o concepción del mundo. Por el contrario, generalmente era yo la guía. Y mi concepción de la vida y mi línea política las formé a partir de la vida misma y de un trabajo ininterrumpido con los libros.

El año 1905, fecha en que estalló la llamada primera revolución en Rusia tras el célebre “Domingo sangriento”, ya me había hecho un nombre en el campo de la literatura económica y social. Y en aquellos tiempos turbulentos, en los que todas las fuerzas fueron consumidas en aras de la rebelión, se puso de manifiesto que habla alcanzado gran popularidad como oradora. Sin embargo, en esa época tomé *por primera vez conciencia de lo poco que nuestro partido se interesaba por el destino de las mujeres de la clase trabajadora y por la liberación de la mujer. Ciertamente ya había en Rusia un movimiento femenino burgués bastante fuerte; pero mi concepción marxista del mundo me indicaba con absoluta claridad que*²⁰ la liberación de la mujer sólo podía ocurrir como resultado del triunfo de un orden social nuevo y un sistema económico distinto. Así, pues, intervine abiertamente en la lucha entre las defensoras de los derechos de la mujer *rusa*,²¹ procurando con todas mis fuerzas que el movimiento obrero adoptara también el problema de la mujer como uno de los objetivos de lucha de su programa. Fue muy difícil ganar a mis *colegas del partido*²² para esta idea. Me encontré totalmente aislada con mis ideas y pretensiones. No obstante, entre los años 1906 y 1908, logré convencer a un pequeño grupo de camaradas para mis planes. En 1906 escribí en la prensa ilegal un artículo en el que por primera vez planteaba la necesidad de organizar el movimiento obrero en Rusia mediante una labor partidista metódica. En el otoño de 1907 abrimos el primer club de trabajadoras. Muchas de las integrantes de este club, obreras a la sazón muy jóvenes, ocupan hoy puestos de responsabilidad en la nueva Rusia y en el partido comunista ruso (K. Nikolaieva, Marie Burko, etc.). Mi actividad *mancomunada con las trabajadoras*²³ y en especial mis escritos políticos, uno de los cuales era un opúsculo sobre Finlandia y contenía una llamada a levantarse en armas contra la *Duma zarista*²⁴ suscitaron un proceso contra mi persona que me hubiera significado varios años de prisión. Tuve que desaparecer inmediatamente y nunca más volví a ver mi casa. Mi hijo

²⁰ Corrección de la autora: “Tomé conciencia de que en Rusia se había hecho muy poco para atraer a la trabajadora a la lucha por la emancipación. Es cierto que ya había en Rusia por este tiempo un movimiento femenino burgués bastante fuerte, pero, como marxista, estaba claro para mí que el movimiento...”

²¹ Corrección de la autora: “contra las feministas burguesas”.

²² Corrección de la autora: “camaradas”.

²³ Corrección de la autora: “y mi trabajo propagandístico entre las masas trabajadoras”.

²⁴ Corrección de la autora: “contra el zarismo”.

fue acogido por unos buenos amigos y mis pequeños enseres fueron liquidados. Quedé “al margen de la ley”. Fue una época de penosos trabajos y fatigas.

El primer congreso de mujeres de toda Rusia, que había sido convocado por las defensoras burguesas de los derechos femeninos, debía tener lugar en diciembre de 1908. La reacción había cobrado nuevas fuerzas por entonces y el movimiento obrero volvió a ser aplastado, tras la primera victoria, el año 1905. Muchos camaradas del partido fueron encarcelados, otros huyeron al extranjero. Una vez más estalló la lucha candente entre las dos facciones del partido obrero ruso: los bolcheviques y los mencheviques. *En el año 1908 pertenecía yo a los mencheviques, porque la postura de los bolcheviques frente a la Duma, un seudoparlamento convocado por el zar para calmar los espíritus insurrectos de la época, me obligaba a ello. Con los mencheviques defendí la tesis de que incluso un seudoparlamento debía ser utilizado como tribuna para nuestro partido y las elecciones de la Duma deberían emplearse como instrumento de unificación de la clase trabajadora. Sin embargo, difería de los mencheviques en lo tocante a la coordinación de las fuerzas trabajadoras con las liberales para acelerar el derrocamiento del absolutismo. En este punto pertenecía yo realmente a la izquierda radical y hasta fui calificada de “sindicalista” por mis camaradas de partido.*²⁵ Mi posición frente a la Duma me llevó, como es lógico, a considerar inútil el aprovechamiento del primer congreso de mujeres burguesas para los fines de nuestro partido. No obstante, procuré que aquellas de *nuestras*²⁶ trabajadoras que debían participar en este congreso, se presentasen como grupos separados e independientes. No sin resistencias logré llevar a cabo este proyecto. Mis camaradas de partido,²⁷ nos inculparon, a mí y a mis correligionarias, de ser “feministas” y conceder excesiva importancia a nuestros asuntos de mujeres. En aquella época aún

no sabían valorar *en absoluto*²⁸ el extraordinario papel que les correspondía a las trabajadoras, a las mujeres económicamente independientes, en la lucha política. Sea como fuere, acabamos por imponer nuestra voluntad. Un grupo de trabajadoras se presentó en el congreso de San Petersburgo con un programa propio y trazó una clara línea divisoria entre las defensoras de los derechos de la mujer burguesa y el movimiento de liberación de las mujeres de la clase trabajadora en Rusia. Sin embargo, yo tuve que huir antes de la clausura del congreso, pues la policía había dado con mi pista. Logré cruzar la frontera y llegar a Alemania, iniciándose así, en diciembre de 1908 un nuevo período de mi vida: la emigración política.

²⁵ Nota de la autora: “ser suprimido”.

²⁶ Corrección de la autora: “en lugar de “nuestras” trabajadoras, “las” trabajadoras.

²⁷ Corrección de la autora: “los mencheviques”.

²⁸ Corrección de la autora: “suficientemente”.

Los años de la emigración política

Como refugiada política viví a partir de entonces en Europa y en América hasta la caída del zarismo, en el año 1917. En cuanto llegué a Alemania después de mi huida, me afilié al partido socialdemócrata alemán; en él tenía muchos amigos personales entre los que cuento, de manera especial, a Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg y Karl Kautsky. Clara Zetkin también influyó notablemente en mis *gestiones*²⁹ para el establecimiento de los postulados fundamentales del movimiento de trabajadoras en Rusia. En 1907 había participado ya como delegada de Rusia en la [Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Stuttgart](#). La sesión se llevó a cabo bajo la presidencia de Clara Zetkin y contribuyó muchísimo al desarrollo del movimiento de trabajadoras en el sentido del marxismo. Yo, como escritora especializada en asuntos sociales y políticos, me puse a disposición de la prensa del partido, aunque también como oradora fui sumamente solicitada por el partido alemán, y trabajé como propagandista del mismo desde el Palatinado hasta Sajonia, desde Bremen hasta la parte sur de Alemania. Sin embargo, no *ocupé*³⁰ ningún cargo directivo ni en el partido ruso ni en el alemán. Mirándolo bien, yo era fundamentalmente una “oradora popular” y una escritora política de renombre. En el partido ruso (*y ahora puedo confesarlo abiertamente*)³¹ me mantuve intencionadamente a cierta distancia del centro director, cosa que en gran parte se debe a que no estaba del todo conforme con la política de *mis camaradas*³². Sin embargo, *no quería o quizás no podía pasarme al campo bolchevique, ya que por entonces me pareció que no ponían suficiente empeño en el desarrollo del movimiento obrero “en amplitud y en profundidad”*. Por ello trabajaba por mi propia cuenta, casi podría parecer que en un segundo plano y sin aspirar a ningún cargo directivo.³³ Creo conveniente añadir aquí que, si bien poseía cierta ambición como todo ser humano activo, nunca me he visto impulsada por el deseo de obtener “un puesto”. Siempre me ha parecido menos valioso “lo que soy” que “lo que puedo”, lo que estoy en condiciones de realizar. En este plano desenvolvíase también mi ambición, que se hacía notar especialmente allí donde luchaba *con toda mi alma y todo mi corazón*³⁴ y era preciso contrarrestar la esclavización de las mujeres trabajadoras. Me había impuesto ante todo la tarea de ganar a las obreras en Rusia para la causa del socialismo y, al mismo tiempo, trabajar por la liberación de la mujer,³⁵ por su igualdad de derechos. Poco antes de mi huida de Rusia apareció mi libro [El fundamento social del problema femenino](#), una polémica con las defensoras de los derechos de la mujer burguesa, pero al mismo tiempo una exhortación al partido para que ayudase a cristalizar el movimiento de trabajadoras en Rusia. El libro tuvo éxito. Por entonces escribía en la prensa legal y en la ilegal e intentaba, mediante el intercambio

²⁹ Corrección de la autora: “trabajo”.

³⁰ Corrección de la autora: “en este tiempo no tenía ningún...”

³¹ Corrección de la autora: para ser tachado.

³² Corrección de la autora: “los mencheviques”.

³³ Nota de la autora: para suprimir.

³⁴ Nota de la autora: ser tachado.

³⁵ Corrección de la autora: “de la mujer trabajadora”.

epistolar, influir en los camaradas del partido y sobre las propias trabajadoras, *exigiéndole siempre al partido que interviniera*³⁶ a favor de la liberación de la mujer. Esta tarea no me resultaba siempre fácil: en mi camino surgían constantemente, como una traba, mucha resistencia pasiva, poca comprensión y un interés aún menor por este objetivo. Sólo en el año 1914, poco antes del estallido de la Guerra Mundial, empezaron ambas facciones (los mencheviques y los bolcheviques) a considerar el problema de manera seria y práctica, hecho que incidió en mí casi como un elogio personal. Dos revistas de obreras fueron fundadas en Rusia y se celebró el día internacional de las trabajadoras el 8 de marzo de 1914. Pero yo seguía viviendo en el exilio y sólo podía colaborar desde lejos con el tan querido movimiento de obreras de mi patria. Incluso a distancia, guardaba estrecha vinculación con las trabajadoras de Rusia y *ya unos años antes* había sido designada representante oficial del sindicato textil y de costureras en la Segunda Conferencia Internacional de las Mujeres Socialistas (1910) así como también en el Congreso Socialista Internacional extraordinario de Basilea, en 1912. Más tarde, cuando presentaron en el seudoparlamento ruso (la Duma) un proyecto de ley sobre seguridad social, la fracción socialdemócrata de la Duma (el ala menchevique) me encargó elaborar un proyecto de ley sobre protección de la maternidad. No era la primera vez que dicha fracción había utilizado mis servicios para efectuar un trabajo legislativo. Ya antes de partir a mi exilio forzoso fui consultada, en calidad de profesional, sobre el tratamiento que debía darse al problema de Finlandia en la Duma imperial.

La tarea que había recibido (estructurar un proyecto de ley en el campo de la protección a la maternidad) me indujo a estudiar a fondo este problema especial. La Liga para la Protección de la Maternidad y la extraordinaria labor de la doctora Helene Stockers me proporcionaron valiosos estímulos; sin embargo, estudié el problema también en Inglaterra, Francia y los países escandinavos. Como resultado de estas investigaciones apareció mi libro *Maternidad, y sociedad*, un amplio estudio de 600 páginas sobre la protección de la maternidad y las legislaciones pertinentes en Europa y Australia. Las disposiciones y reivindicaciones básicas en este campo, resumidas por mí al final de mi libro, fueron atendidas posteriormente, el año 1917, en la primera legislación sobre seguridad social promulgada por el gobierno soviético.

Los años de la emigración política fueron para mí años agitados y *llenos de actividad*³⁷. Viajaba de país en país como oradora del partido. En 1911 participé en la huelga de las amas de casa, “la grève des menagères”, dirigida contra la carestía en París. En 1912 colaboré, en Bélgica, en la preparación de la huelga de los mineros de Borinage, y aquel mismo año, la Liga Juvenil Socialista de Suecia, de orientación izquierdista, me envió a reforzar las tendencias antimilitaristas del partido³⁸. Algunos años antes, *y esto es algo que conviene recuperar*³⁹, combatí en las filas del British-Socialist Party, al lado de Dora Montefiore y Frau Koeltsch, contra las sufragistas inglesas y por la consolidación del movimiento de trabajadoras obreras socialistas, a la sazón todavía joven. En 1913 me encontraba de nuevo en Inglaterra. Esta vez para tomar parte activa en las protestas contra el conocido “Proceso Beilis”, auspiciado en Rusia por los antisemitas, y en la primavera del mismo año, el ala izquierda de la socialdemocracia suiza me invitó a trasladarme a Suiza. Estos fueron, de hecho, años agitados en los que desarrollé las actividades más diversas. Sin embargo, mis camaradas de partido rusos utilizaron también mis servicios como delegada en los congresos de los partidos y sindicatos socialistas. *Fue así como, con la ayuda de Karl Liebknecht, organicé en Alemania una acción a favor de los*

³⁶ Corrección de la autora: “una intensa acción”.

³⁷ Nota de la autora: “ser tachado”.

³⁸ Corrección de la autora: “en Suecia”.

³⁹ Nota de la autora: ser tachado.

*miembros socialistas de la Duma que habían sido deportados*⁴⁰. En el curso del año 1911 me llegó una invitación de la escuela rusa del partido en Bologna, donde pronuncié una serie de conferencias. El actual Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública en la Rusia soviética, A. Lunacharsky, Maxim Gorki, así como el conocido filósofo y economista ruso A. Bogdanov, fueron los fundadores de esta escuela del partido y, casi en la misma época que yo, **Trotsky** pronunció allí algunas conferencias. También el actual ministro soviético de asuntos exteriores, G. Tschitscherin, que por entonces trabajaba como secretario de una oficina de ayuda a refugiados políticos, me invitó repetidas veces a pronunciar conferencias sobre los problemas culturales más diversos de la vida rusa, a fin de aumentar así las exiguas existencias de la caja de socorro. Por encargo suyo recorrí toda Europa, aunque establecí mi centro de operaciones en Berlín. Me sentía bien en Alemania y siempre he apreciado mucho las condiciones favorables que allí se dan para el trabajo científico. Pero no podía hablar en Prusia; por el contrario, había que guardar el máximo silencio posible para no ser expulsado por la policía prusiana.

Entonces estalló la Guerra Mundial y mi vida volvió a tomar un nuevo rumbo. *Pero antes de hablar sobre este importante periodo de mi existencia espiritual, quisiera decir algunas palabras sobre mi vida personal. Cabe preguntarse si en medio de todas las tensiones y diversidad de los trabajos y tareas del partido aún podía yo encontrar tiempo para experiencias de tipo íntimo, para las penas y alegrías del amor. ¡Lamentablemente sí! Y digo lamentablemente porque estas experiencias conllevaban por lo general demasiadas preocupaciones, desilusiones y pesares, y porque en ellas se consumían inútilmente demasiadas energías. No obstante, el deseo de ser comprendida por un ser humano hasta el ángulo más profundo y secreto de la propia alma, de ser reconocida por él como un ser humano con ambiciones, acababa por dar siempre la pauta. Y una vez más seguía, con excesiva celeridad, la desilusión, pues el amigo sólo veía en primer término lo femenino, que él intentaba convertir en dócil caja de resonancia de su propio yo. Tarde o temprano, pues, llegaba la hora en que, con dolor de mi corazón, pero con una voluntad inquebrantable, tenía que deponer la cadena de la vida en común. Luego volvía a estar sola. Pero cuanto mayores exigencias me planteaba la vida, cuanto mayor era la responsabilidad en el trabajo, mayor se hacía también el deseo de sentir amor, calor y comprensión a mi alrededor. Y más fácilmente empezaba la vieja historia de la desilusión amorosa, la vieja historia de la Titania del “Sueño de una noche de verano”*.⁴¹

Cuando estalló la guerra me encontraba en Alemania. Mi hijo estaba conmigo. Ambos fuimos detenidos porque mis documentos no estaban en regla. Sin embargo, al efectuar el registro de la casa la policía encontró una orden del partido socialdemócrata ruso por la que me nombraba delegada al Congreso Mundial de Socialistas Y al punto los señores de la Alexanderplatz adoptaron una actitud de extrema amabilidad: pensaban que una socialdemócrata no podía simpatizar con el zar y, por consiguiente, tampoco era enemiga de Alemania. *Tenía razón*⁴². En efecto, yo no era enemiga de Alemania y menos aún una patriota rusa. La guerra me parecía una monstruosidad, una locura, un crimen y, obedeciendo más a mis impulsos que a mi raciocinio, no la reconocí desde el primer instante y *hasta la actualidad*⁴³ nunca he logrado reconciliarme con ella. El fervor de los sentimientos patrióticos me ha sido siempre extraño y, por el contrario, sentía un constante rechazo por todo lo que fuera patriotismo acentuado. Entre mis propios camaradas de partido rusos, que también vivían en Alemania, no hallé comprensión

⁴⁰ Nota de la autora: para suprimir.

⁴¹ Nota de la autora: para suprimir.

⁴² Nota de la autora: ser tachado.

⁴³ Nota de la autora: ser tachado.

alguna para mi postura “antipatriótica”. Tan sólo Karl Liebknecht, su esposa, Sofía Liebknecht y otros pocos camaradas de partido alemanes sostenían mi mismo punto de vista y consideraban, como yo, que el deber de un socialista era combatir la guerra. De casualidad asistí el 4 de agosto a la votación del presupuesto de guerra en el “Reichstag”. La derrota del partido socialista alemán me pareció una calamidad sin paralelo. Me sentía totalmente sola y no hallaba consuelo sino en la compañía de los dos Liebknecht.

Con la ayuda de algunos camaradas de partido alemanes logramos, yo y mi hijo, abandonar Alemania en el otoño de 1914 y trasladarnos a Escandinavia. No abandoné Alemania porque hubiera percibido algún signo de frialdad frente a mi persona, sino porque al carecer allí de un auténtico radio de acción, hubiera tenido que permanecer inactiva. Pero yo ardía en deseos de iniciar la lucha contra la guerra. Llegada al suelo neutral de Suecia, comencé inmediatamente mis actividades antibélicas y a favor de la solidaridad internacional de la clase trabajadora del mundo. Un llamado a las mujeres obreras siguió, ilegalmente, su curso hacia Rusia y muchos otros países. En Suecia escribí y pronuncié discursos contra la guerra. Hablé en manifestaciones públicas que, en su mayoría, habían sido convocadas por los *mundialmente conocidos*⁴⁴ líderes suecos de izquierda Zeta Hoglund y Frederic Stron. En ellos encontré un eco perfecto a mis *ideas* y⁴⁵ sentimientos y nos unimos en el trabajo mancomunado por el triunfo del internacionalismo contra la alienación bélica. Sólo más tarde supe qué postura habían adoptado las cabezas dirigentes del partido ruso frente a la guerra. Cuando por fin nos llegaron noticias a través de París y de Suiza vivimos un día de dicha inefable: tuvimos la certeza de que tanto Trotsky como Lenin, si bien pertenecían a diversas facciones del partido, se habían levantado en lucha contra el patriotismo social. Así no me sentía ya más “aislada”. En el partido se procedió a una reagrupación: los internacionalistas y los “socialpatriotas”. *En París se fundó asimismo un periódico del partido*⁴⁶. Sin embargo, en medio del ajeteo laboral fui detenida por las autoridades suecas y llevada a la prisión de Kungsholm. Y lo peor de esta detención era que me habían dado en custodia los documentos de identidad de un buen amigo y camarada de partido, Alexander Schliapnikov, que también había pasado de Rusia a Suecia ilegalmente. Bajo la mirada de los policías logré ocultar esos documentos bajo mi blusa y hacerlos desaparecer. De la prisión de Kungsholm fui deportada luego a la cárcel de Malmö y, más tarde, expulsada a Dinamarca. Hasta donde he podido saber, yo fui la primera socialista de Europa en ser encarcelada por realizar propaganda antibélica. En Dinamarca *proseguí mi trabajo, aunque con mucha mayor cautela. No obstante*⁴⁷ la policía danesa no me dejaba en paz. Los socialdemócratas daneses tampoco eran favorables a los antinacionalistas. En febrero de 1915 me trasladé a Noruega, donde junto con Alexander Schliapnikov serví de enlace entre Suiza, lugar de residencia de Lenin y del comité central⁴⁸ y Rusia. Con los socialistas noruegos teníamos plenos contactos. El 8 de marzo del mismo año intenté organizar en Cristianía (hoy Oslo) una manifestación internacional de obreras contra la guerra, pero no acudieron las representantes de los países beligerantes.

Era la época en que se estaba gestando la ruptura decisiva en el seno de la socialdemocracia, pues los socialistas de tendencia patriótica no podían hacer causa común con los antinacionalistas. Y como los bolcheviques eran los que más consecuentemente combatían el socialpatriotismo, en junio de 1915 me afilié

⁴⁴ Nota de la autora: ser tachado.

⁴⁵ Nota de la autora: ser tachado.

⁴⁶ Nota de la autora: ser tachado.

⁴⁷ Nota de la autora: ser tachado.

⁴⁸ Corrección de la autora: “de nuestro partido”.

oficialmente a los bolcheviques y *entablé una animada correspondencia con Lenin. (Las cartas que Lenin me dirigiera han aparecido recientemente en Rusia.)*⁴⁹

Nuevamente empecé a escribir mucho, esta vez para la prensa de tendencia internacional de los países más distintos: Inglaterra, Noruega, Suecia, Estados Unidos y Rusia. Por entonces apareció también un opúsculo mantenido conscientemente por mí un nivel muy popular, *¿A quién aprovecha, la guerra?*, que fue distribuido en innumerables ediciones, *en millares de ejemplares*,⁵⁰ y traducido a diversos idiomas, el alemán entre ellos. Mientras durase la guerra, el problema de la liberación de la mujer tenía que pasar, lógicamente, a un segundo plano, pues mi única preocupación, mi máximo objetivo era combatir la guerra y convocar una nueva Internacional Obrera. En el otoño de 1915 el grupo alemán del partido socialista americano me invitó a viajar a los Estados Unidos para pronunciar conferencias en la línea de Zimmerwald (una liga de los socialistas de tendencia internacional). Yo estaba dispuesta a atravesar el océano inmediatamente para cumplir dicho objetivo, aunque mis amigos me aconsejaban que abandonase decididamente ese proyecto. Todos se hallaban preocupadísimos por mí, pues la travesía habíase tornado muy insegura debido a la guerra submarina. Pero la idea me atraía demasiado. Mi tournée propagandística en América duró cinco meses, *durante los cuales visité ochenta y una ciudades de los Estados Unidos y pronuncié discursos en alemán, francés y ruso*⁵¹. Él trabajo era terriblemente agotador, *pero igualmente fructífero, y tuve la plena certeza de haber reforzado la ideología internacionalista en los partidos americanos. También allí, al otro lado del océano, había mucha oposición y surgían acaloradas discusiones. Pero la policía no me importunaba*⁵². Los periódicos me tachaban alternativamente de espía del Kaiser alemán o de agente de la “Entente”. En la primavera de 1916 regresé a Noruega. Amo a Noruega con sus incomparables fiordos y sus extraordinarias montañas, con su pueblo valiente, talentoso y trabajador. Por entonces vivía en el conocido Holmenkollen en las proximidades de Oslo y seguía trabajando por la cohesión de las fuerzas de los internacionalistas y contra la Guerra Mundial. *Yo compartía la opinión de Lenin, según la cual la guerra sólo podría ser vencida mediante la revolución, mediante la insurrección de los obreros. Yo me sentía muy unida a Lenin y tan cerca de él como muchos otros de sus correligionarios y amigos*⁵³. Mi permanencia en Noruega tampoco fue larga, pues, a los pocos meses, ya tuve que emprender un segundo viaje a América, donde permanecí hasta poco antes del estallido de la revolución rusa. *La situación en América había cambiado para mí, pues, en el ínterin, habían llegado acá muchos camaradas rusos, entre los que estaba también Trotsky. Se trabajaba afanosamente para la nueva internacional de los trabajadores; pero, la intervención de América en la guerra hizo más difícil nuestro trabajo*⁵⁴.

Cuando el pueblo ruso se levantó contra el absolutismo y derrocó al zar, yo me encontraba, desde hacía algunas semanas, en Noruega. Entre todos nuestros correligionarios reinaba un ambiente de fiesta. Sin embargo, yo no me hacía ilusiones porque sabía que el derrocamiento del zar sólo sería el comienzo de importantes acontecimientos y terribles luchas sociales y *por esta razón me apresuré*⁵⁵ a volver a

⁴⁹ Nota de la autora: ser tachado.

⁵⁰ Nota de la autora: ser tachado.

⁵¹ Corrección de la autora: “tuve que recorrer todos los Estados Unidos, desde el Océano Atlántico al Pacífico, y pronunciar discursos en todas las lenguas en defensa de los internacionalistas.”

⁵² Nota de la autora: suprimir.

⁵³ Nota de la autora: suprimir.

⁵⁴ Nota de la autora: suprimir.

⁵⁵ Corrección de la autora: “tan pronto como fue declarada la amnistía política por la nueva república me apresuré a volver a Rusia”.

Rusia en marzo de 1917. Yo fui una de las primeras refugiadas políticas *que*⁵⁶ regresó a la patria liberada. Tenía que pasar por la frontera sueco-finlandesa, por la pequeña zona fronteriza de Tornö, situada al Norte, donde el invierno era aún muy crudo. Un trineo me transportó por el río que marcaba la frontera. En el sector ruso había un soldado en cuyo pecho ondeaba una especie de corbata de color rojo fosforescente: “¡Sus documentos, ciudadana!” “No los tengo, soy una refugiada política.” “¿Su nombre?” Yo me identifiqué. Vino un joven oficial al que se había ido a buscar y que también llevaba en el pecho una corbata de color rojo fosforescente. Tenía una expresión sonriente. Naturalmente yo estaba en la lista de refugiados políticos que, por orden del consejo de trabajadores y soldados, podían entrar libremente. El joven oficial me ayudó a bajar del trineo y me besó la mano casi con veneración. ¡Ya me encontraba en el suelo republicano de la Rusia liberada! ¿Era posible? Este fue uno de los momentos más felices de *toda*⁵⁷ mi vida. Cuatro meses después, por orden del gobierno de Kerensky (gobierno provisional), el mismo joven y amable oficial me detendría como bolchevique peligrosa en la misma frontera de Tornö... Son ironías de la vida.

⁵⁶ Corrección de la autora: “que tuvo la suerte”.

⁵⁷ Nota de la autora: tachado.

Los años de la revolución

¿Tan grande fue la abundancia de sucesivos acontecimientos para no saber hoy qué debo describir y qué debo subrayar, qué he deseado y qué he logrado? Pero, ¿bastaba entonces con la existencia de una voluntad puramente individual? ¿No era sólo la omnipotente tormenta de la revolución, el deseo de la masa activa y ahora despierta lo que justificaba nuestro anhelo y nuestra acción? ¿Existía un solo hombre que se sintiera inclinado al deseo de lo universal? Sólo existían masas humanas unidas por una voluntad dividida, que no tomaba partido ni en pro ni en contra del poder de los sóviets. Mirando atrás, sólo se recuerda un trabajo de masas, luchas y acción. A decir verdad, no había ningún auténtico héroe o dirigente. Era el pueblo trabajador el que con uniforme de soldado, o de civil, dominaba la situación y el que grabó profundamente su voluntad en la historia del país y de la humanidad. ¡Un verano sofocante, un verano decisivo para el movimiento revolucionario fue el del año 1917! Al principio, la revolución social sólo se desencadenó en el campo, y los campesinos incendiaron las casas de los nobles. En las grandes ciudades la lucha se desencadenó entre los representantes de la Rusia republicana burguesa y los anhelos socialistas de los bolcheviques...

Como dije antes, yo era bolchevique y así, desde el primer momento, me encontré con una enorme cantidad de trabajo que necesitaba de mi colaboración. Nuevamente había que trabajar por el poder de los consejos obreros, de los sóviets, contra la guerra y la unidad con la burguesía liberal. Como consecuencia de esto último los periódicos burgueses me calificaron de “bolchevique loca”. Pero esto no me molestó en absoluto. *Tenía un gran campo de acción por delante y mis partidarios, trabajadores fabriles y mujeres de soldados, se contaban por miles*⁵⁸. En esos días, al mismo tiempo que era muy popular, *sobre todo, como oradora*⁵⁹ era odiada y atacada cruelmente por la prensa burguesa. Pero, por suerte estaba tan sobrecargada de trabajo que apenas encontraba tiempo para leer los ataques y las calumnias que se escribían contra mí. El odio contra mi persona creció de tal manera⁶⁰ que se llegó a decir que yo estaba pagada por el Kaiser alemán para debilitar el frente ruso.

Por ese tiempo, una de las cuestiones más palpitantes era la carestía y la falta, cada vez mayor, de los productos de primera necesidad. Este estado de cosas se hacía insoportable para las mujeres de las clases pobres. *No obstante, esa situación creaba en el partido las condiciones favorables para el “trabajo con las mujeres”, de forma que pronto estuvimos en condiciones de realizar una labor provechosa*⁶¹. En mayo de 1917,

⁵⁸ Nota de la autora: suprimir.

⁵⁹ Corrección de la autora: añadir “entre los trabajadores, los soldados, las trabajadoras y mujeres de soldados”.

⁶⁰ Corrección de la autora: “creció en aquellos sectores que no eran auténticamente soviéticos”.

⁶¹ Corrección de la autora: “Esto dio ocasión a nuestro partido de iniciar el trabajo político y de clarificación con las trabajadoras y para las trabajadoras.”

apareció un semanario llamado *Las Trabajadoras*. Yo redacté para las mujeres una proclama en contra de la carestía y de la guerra⁶². La primera concentración popular⁶³ de las muchas que se celebraron, tuvo lugar en Rusia bajo el gobierno provisional y fue organizada por nosotros, los bolcheviques. Kerensky y sus ministros no disimulaban su odio contra mí, la “Instigadora del espíritu del desorden” en el seno del ejército.

Pero lo que desencadenó una verdadera tormenta de indignación por parte de los denominados “círculos patrióticos” fue un artículo que publiqué en *Pravda*, en el que defendía a los soldados alemanes. *Cuando, en abril, Lenin pronunció su famoso discurso programático en el seno del sóviet, yo fui la única de sus camaradas que, con el objeto de apoyarle, tomó la palabra ¡Cuanto odio me gané con esta intervención!*⁶⁴ Con frecuencia tenía que saltar del tranvía antes de que la gente me reconociera, pues me había convertido en el tema de actualidad, y no pocas veces, fui testigo de las más increíbles injurias y mentiras contra mí. Quiero dar un pequeño ejemplo que demostrará de qué manera se actuaba entonces contra mí. *Los periódicos, que observaban hacia mí una actitud hostil, escribieron sobre los “vestidos de la Kollontai”, lo que, en particular, era objeto de risa porque mi maleta se había perdido cuando viajaba a Rusia y esto me obligaba a llevar siempre puesto mi único y gastado vestido. Incluso, existía una tonadilla callejera, en la que se aludía burlonamente a Lenin y a mí.*⁶⁵ No era poco frecuente que me viera amenazada por la muchedumbre irritada, y sólo la valerosa intervención de mis amigos y camaradas me protegió de lo peor. Como siempre, me preocupaba poco del odio de que era objeto, porque, como compensación, tenía un gran número de amigos entusiastas: marinos, trabajadores y soldados *que eran completamente solidarios conmigo.*⁶⁶ El número de *nuestros partidarios*⁶⁷ crecía de día en día. En abril pasé a ser miembro del ejecutivo del sóviet, que era, de hecho, el órgano político dirigente en ese momento y al que, desde el principio y durante mucho tiempo, pertenecería como única mujer. En mayo de 1917 tomé parte activa en la huelga de trabajadoras de las lavanderías, que exigían la “colectivización” de todas las lavanderías. La lucha duró seis semanas. Sin embargo, la principal exigencia de las trabajadoras no fue atendida por el gobierno de Kerensky.

A finales de junio el partido me delegó para asistir en Estocolmo a un consejo internacional, que se interrumpió al llegarnos las noticias del levantamiento en Petrogrado contra el gobierno provisional y de la represión que éste estaba llevando a cabo contra los bolcheviques. Muchos de nuestros camaradas dirigentes ya estaban arrestados, otros, entre ellos Lenin, habían logrado escapar y esconderse. Los bolcheviques fueron acusados de alta traición y tachados de espías del Kaiser alemán. El levantamiento estaba paralizado y el gobierno de coalición embestía contra todos aquellos que mostraban simpatías hacia los bolcheviques. Yo decidí volver inmediatamente a Rusia, a pesar de que mis amigos y *camaradas*⁶⁸ consideraban que era muy arriesgado. Querían que aguardara en Suecia el transcurso de los acontecimientos. Por buenas que fueran todas estas advertencias y *por muy correctas que después me parecieran a mí también*⁶⁹, no podía aceptarlas: Tenía que volver. Me parecía una cobardía aprovecharme del privilegio de quedar totalmente libre de las persecuciones del gobierno provisional, cuando un gran número de mis correligionarios estaba en la cárcel. *Más tarde, me di cuenta de que quizás*

⁶² Nota de la autora: tachado.

⁶³ Corrección de la autora: para añadir “bajo la consigna de solidaridad internacional contra la guerra.”

⁶⁴ Nota de la autora: para suprimir.

⁶⁵ Nota de la autora: para suprimir.

⁶⁶ Nota de la autora: tachado “que eran completamente solidarios conmigo”.

⁶⁷ Corrección de la autora: sustituir “nuestros partidarios” por “bolcheviques”.

⁶⁸ Nota de la autora: tachado “camaradas”.

⁶⁹ Nota de la autora: tachado.

*hubiera podido ser más útil a nuestra causa desde Suecia, pero en aquellos momentos estaba influenciada por los acontecimientos*⁷⁰. En la frontera de Tornö fui detenida por orden del gobierno de Kerensky y, acusada de espía, fui tratada brutalmente... La detención misma se hizo de una forma verdaderamente teatral: en el momento de la revisión de los pasaportes se me rogó ir a la comandancia. Yo comprendí lo que significaba esto. En un gran recinto había un grupo de soldados apiñados y también un par de oficiales, uno de los cuales era el joven amable que, hacía cuatro meses, me había recibido muy *afablemente*. *Un profundo*⁷¹ *silencio reinaba en la habitación*. La expresión del primer oficial, el príncipe B., reflejaba un gran nerviosismo. Yo esperaba con calma los acontecimientos que vendrían. “Está usted detenida”, me dijo el príncipe B. “Ah, ¿sí? ¿Ha triunfado la contrarrevolución? ¿Tenemos de nuevo una monarquía?” “No”, fue su brusca respuesta. “Queda usted detenida por orden del gobierno provisional.” “Lo esperaba. Por favor, haga recoger mi bolso de viaje, no quiero que se pierda.” “Naturalmente que sí. Alférez, la maleta.” Vi suspirar a los oficiales y a los soldados abandonar la habitación con gesto de descontento. Más tarde, llegué a saber que los soldados se habían opuesto a mi detención y que habían exigido estar presentes en el momento de efectuarse la misma. Pero los oficiales temían que yo me pudiera dirigir a los soldados con un discurso. “Entonces hubiéramos estado perdidos”, me dijo después uno de aquéllos.

En la cárcel de Petrogrado, completamente aislada, tuve, como otros bolcheviques, que esperar el curso de la investigación. Sin embargo, mientras el gobierno actuaba contra los bolcheviques de la manera más inaudita, más crecía la influencia de éstos. El avance del general blanco, Kornilov, contra Petrogrado radicalizó a los elementos de la revolución. El pueblo exigía la libertad de los bolcheviques. Kerensky no quería mi libertad y no fue sino por orden del sóviet que salí de la cárcel mediante el pago de una fianza. Sin embargo, ya al día siguiente, una orden de Kerensky me condenaba al arresto domiciliario. Obtuve mi completa libertad de movimiento un mes antes de la batalla decisiva, de la Revolución de Octubre de 1917 Otra vez el trabajo era inmenso. Ahora debían establecerse las bases para un movimiento planificado de las trabajadoras. La primera conferencia de trabajadoras debía ser convocada. Ésta se celebró.

Entonces yo era miembro del más alto órgano del partido, del comité central, y *voté a favor de la política del levantamiento armado*⁷². También pertenecía a diversas delegaciones del partido en los congresos decisivos y en las instituciones del estado (el Preparlamento, el Congreso Democrático, etc.). Luego vinieron los días importantes de la Revolución de Octubre. El histórico Smolny. Las noches sin dormir y las continuas reuniones. Y finalmente la conmovedora proclama: “**Los sóviets toman el poder.**” “**Los sóviets dirigen un llamamiento a los pueblos del mundo para poner fin a la guerra.**” “**El campo queda socializado y bajo el poder de los campesinos.**”

El gobierno de los sóviets fue constituido. Yo fui nombrada Comisaria del Pueblo de Previsión Social. Era la única mujer en el gabinete y la primera en la historia que había llegado a ser aceptada como miembro de un gobierno. Cuando se recuerdan los primeros meses del gobierno de los trabajadores, meses que fueron tan ricos en *hermosas ilusiones*⁷³ en proyectos, en tan importantes iniciativas para mejorar la vida, para organizar de nuevo el mundo, entonces una preferiría escribir sobre todas las otras cosas y no sólo sobre sí misma. Ocupé el puesto de ministro de previsión social desde octubre de 1917 hasta marzo de 1918. Los funcionarios del ministerio me recibieron con

⁷⁰ Nota de la autora: tachado.

⁷¹ Nota de la autora: sustituye “profundo” por “extraño”.

⁷² Corrección de la autora: tachado.

⁷³ Corrección de la autora: “hermosas ilusiones” sustituido por “grandes objetivos”.

hostilidad. La mayor parte de ellos nos saboteaban abiertamente y no acudían al trabajo. Pero precisamente este ministerio era, por su naturaleza, extraordinariamente complicado y no podía interrumpir su trabajo, ya que se ocupaba de prestar todo tipo de asistencia a los inválidos de guerra, lo que significaba tener que atender a cientos de miles de soldados y oficiales mutilados. También se ocupaba de la caja de pensiones, de los asilos de ancianos, de los orfanatos, de los hospitales para pobres, de los talleres para la fabricación de prótesis, de la administración de las fábricas de naipes (la fabricación de naipes era monopolio del estado), *de la enseñanza*⁷⁴ y de las clínicas de ginecología. Incluso un gran número de centros dedicados a la educación de chicas estaba bajo la dirección de este ministerio. Uno se puede imaginar fácilmente los enormes esfuerzos que estas tareas exigían de nuestro pequeño grupo, novato, además, en las funciones administrativas del estado. Sabiendo perfectamente las dificultades que tal situación comportaba, *formé*⁷⁵ rápidamente una comisión de ayuda, en la que, junto a los trabajadores y modestos funcionarios del ministerio, estaban representados médicos, juristas y pedagogos. ¡Con qué abnegación y energía soportaban los modestos empleados el peso de esta difícil tarea, que no sólo consistía en llevar adelante el trabajo del ministerio, sino también en hacer mejoras y reformas! Otros elementos, con renovadas fuerzas, reemplazaron a los funcionarios saboteadores del antiguo régimen. En las salas del que antes fuera un ministerio muy conservador, soplaban vientos llenos de vida. ¡Días de trabajo! Por las noches, aquellas reuniones del Consejo de los Comisarios del Pueblo bajo la presidencia de Lenin. O la habitación pequeña y modesta y sólo un secretario que anotaba las resoluciones que cambiaron tan profundamente la vida de Rusia. Lo primero que hice, una vez nombrada comisario del pueblo, fue pagar una indemnización a un humilde campesino por la requisita de su caballo. A decir verdad, este asunto no era competencia de mi departamento, pero el hombre estaba resuelto a cobrar la indemnización por su caballo. Viajó a la capital desde un recóndito pueblo y llamó pacientemente a todas las puertas del ministerio. ¡Pero siempre sin resultado! Por esta fecha estalló la revolución bolchevique. El hombre había oído que los bolcheviques defendían los intereses de los campesinos y trabajadores. Por consiguiente, se dirigió a Smolny a ver a Lenin, que tuvo que hacerse cargo de la indemnización. Yo no sé cómo se desarrolló la conversación entre aquel campesino y Lenin; pero el resultado fue que el hombre se dirigió a mí con una nota, procedente de la agenda de Lenin, en la que se me rogaba solucionar el asunto de alguna manera, ya que mi comisaría del pueblo era, en aquel momento, la que contaba con más medios económicos. Naturalmente aquel modesto campesino recibió su indemnización. *Mi tarea principal como comisaria del pueblo consistía en lo siguiente:*⁷⁶ en mejorar, por medio de un decreto, la situación de los inválidos de guerra; en suprimir la enseñanza de la religión en los colegios de chicas que dependían del ministerio (esto se realizó antes de la separación total entre la Iglesia y el estado) y trasladar a los curas a actividades civiles; en implantar el derecho a que las alumnas se administraran por sí mismas en sus respectivos colegios; en transformar los antiguos orfanatos en residencias estatales para niños (*No tenía que existir ninguna diferencia entre los niños huérfanos y los que aún tenían padre y madre*)⁷⁷; en crear los primeros alojamientos para pobres y niños vagabundos; y, sobre todo, en organizar un comité compuesto *exclusivamente*⁷⁸ por médicos para elaborar un sistema de sanatorios gratuito para todo el país.

⁷⁴ Corrección de la autora: “colonias de leprosos”.

⁷⁵ Corrección de la autora: “formamos” en lugar de “formé”.

⁷⁶ Corrección de la autora: “Las conquistas más importantes de nuestro comisariado del pueblo en los primeros meses después de la Revolución de Octubre fueron las siguientes.”

⁷⁷ Nota de la autora: tachado.

⁷⁸ Nota de la autora: tachado.

Pero el trabajo más importante de nuestra comisaría del pueblo fue, a mi modo de ver, la constitución legal de una central para la protección de la maternidad y del recién nacido. El correspondiente proyecto de ley fue firmado por mí en enero de 1918. Mediante un segundo decreto transformé todas las maternidades en residencias gratuitas para atender a la madre y al recién nacido creando, de esta manera, las bases para una protección de la maternidad completamente estatal. El doctor Korolev me ayudó mucho en este trabajo. También proyectamos un “Palacio de protección de la maternidad”, una residencia modelo, en la que debían impartirse cursos para madres y debían crearse, *entre otras cosas*⁷⁹, instalaciones modelo para el cuidado de los recién nacidos. Ya estábamos arreglando para este proyecto el edificio de un internado, en el que anteriormente se educaban las chicas de la nobleza y que todavía estaba dirigido por una condesa, cuando el fuego destruyó nuestro trabajo apenas iniciado. ¿Fue provocado el incendio intencionadamente?... Durante la noche me sacaron de la cama. Corrí al lugar del incendio; la hermosa sala de exposición estaba destruida y el resto de las habitaciones del edificio habían quedado inservibles. Únicamente en la puerta de entrada colgaba aún el gran letrero “Palacio de protección de la maternidad”...

Mis esfuerzos para socializar la protección de la maternidad y los recién nacidos fueron motivo de nuevos y disparatados ataques contra mí. Se contaron toda clase de mentiras sobre la “nacionalización de las mujeres”, sobre mis proyectos de ley que prescribían a las niñas de 12 años convertirse en madres, etc. Las sectas del antiguo régimen se encolerizaron, sobre todo, cuando yo, *por iniciativa propia (El gabinete me censuró después a causa de esto) convertí*⁸⁰, el conocido claustro de Alexander Nevsky en una residencia para inválidos de guerra. Los monjes opusieron resistencia de forma que se llegó a una pelea armas en mano. Otra vez la prensa armó un gran *alboroto contra mí*⁸¹. La Iglesia organizó manifestaciones *contra mi acción*⁸² me acusó de “hereje” ...

*Recibí numerosas cartas de amenaza, pero nunca recurrí a la protección militar; iba siempre sola y desarmada y no pensaba en absoluto que pudiera correr algún peligro. Otras cosas mucho más importantes eran las que ocupaban mi atención*⁸³. En febrero de 1918 fue comisionada a Suecia la primera delegación oficial del sóviet *para tratar diversos asuntos sobre economía nacional y política*⁸⁴. Como comisario del pueblo yo estaba a la cabeza de esta delegación. Pero nuestro barco naufragó de camino a Suecia y logramos ponernos a salvo en las islas Aland, que pertenecían a Finlandia. Precisamente entonces, la lucha entre finlandeses blancos y rojos atravesaba por su momento más decisivo, mientras el ejército alemán se preparaba contra Finlandia. La misma noche de nuestro naufragio, cuando, muy contentos por habernos salvado, cenábamos en el hotel de la ciudad de Marieham, las tropas blancas aliadas ocuparon las islas Aland. Gracias a una gran firmeza y astucia logramos salir con vida; sin embargo, uno de nuestros partidarios, un joven finlandés⁸⁵, fue detenido y fusilado. Nosotros volvimos a Petrogrado, donde se preparaba a toda prisa la evacuación de la capital a Moscú: las tropas alemanas estaban ya ante las puertas de la ciudad.

⁷⁹ Nota de la autora: tachado.

⁸⁰ Corrección de la autora: “transformamos”.

⁸¹ Nota de la autora: tachado.

⁸² Corrección de la autora: “nuestra acción”.

⁸³ Nota de la autora: suprimir.

⁸⁴ Nota de la autora: tachado.

⁸⁵ Nota de la autora: “un joven finlandés ‘rojo’”.

Ahora comenzaba un *período oscuro*⁸⁶ del que no puedo hablar aquí; los sucesos están aún muy recientes en mí recuerdo. *Pero llegará el día en que también yo dé cuenta de esto.*⁸⁷

En el partido existían diferencias de opinión. A causa de una *diferencia de principio con la política que se estaba, llevando a cabo*⁸⁸ renuncié a mi cargo de comisario del pueblo. *Poco a poco fui relevada también de los otros cargos. De nuevo me dediqué a dar conferencias y a luchar por mis ideas sobre “la nueva mujer” y “la moral nueva”*⁸⁹. La revolución estaba en plena actividad. La lucha se tornó cada vez más irreconciliable y sangrienta, y *mucho de lo que sucedía no estaba de acuerdo con mis principios*⁹⁰. Pero todavía quedaba un trabajo por hacer, lograr la emancipación de la mujer. Las mujeres habían conseguido legalmente todos los derechos, pero, en la realidad, seguían estando oprimidas; tratadas con desigualdad de derechos en la vida familiar, esclavizadas por las innumerables menudencias del hogar, soportando toda la carga, incluso las preocupaciones materiales de la maternidad porque a causa de la guerra y otras circunstancias muchas mujeres estaban solas en la vida.

Cuando, en el otoño de 1918 consagré todas mis energías a la tarea de establecer líneas sistemáticas de orientación para conseguir la emancipación de las mujeres trabajadoras en todos los sectores, encontré un valiosísimo apoyo en el ya desaparecido Sverdlov, que fue el primer presidente del sóviet⁹¹. Así, en noviembre de 1918, pudo ser convocado el Primer Congreso de Trabajadoras y Campesinas de Rusia, al que asistieron 1147 delegadas. Con esto quedaron sentadas las bases para un trabajo planificado en todo el país en pro de la *emancipación*⁹² de las mujeres de la clase trabajadora y campesina. De nuevo, me esperaba una montaña de trabajo. Había que atraer a las mujeres⁹³ hacia los comedores populares, educarlas para que pudieran emplear sus energías en el cuidado de las residencias para niños y recién nacidos, para la enseñanza, para la reforma del sistema de vida en el hogar y otras cosas. El principal objetivo de todo este trabajo era conseguir realmente la igualdad de derechos de la mujer como elemento productivo en la economía nacional y como ciudadana en el sector político, naturalmente, a condición de que la maternidad fuera considerada como función social y, por tanto, protegida y sustentada por el estado.

Bajo la dirección del doctor Lebedewo las instituciones estatales para la protección de la maternidad alcanzaron un gran desarrollo. Al mismo tiempo y en todo el país, se crearon instituciones que trabajaban en pro de la emancipación de las mujeres y de su participación en el trabajo de los sóviets.

La guerra civil, en el año 1919, me trajo otra vez nuevas tareas. Cuando las tropas blancas intentaban un avance desde el Sur al Norte de Rusia, fui enviada a Ucrania y Crimea, donde primero presté servicios en el ejército como representante del departamento de reconocimiento. Más tarde, *hasta la evacuación del gobierno de los sóviets*⁹⁴ me nombraron comisaria del pueblo para trabajos de reconocimiento y propaganda en el gobierno ucraniano. *Logré sacar a 400 comunistas con un tren especial*

⁸⁶ Corrección de la autora para añadir “período”.

⁸⁷ Nota de la autora: tachado.

⁸⁸ Nota de la autora: tachado y corregido por “yo”

⁸⁹ Nota de la autora: suprimir.

⁹⁰ Nota de la autora: tachado.

⁹¹ Corrección de la autora: “el cual reconoció, como objetivo importante del partido, la tarea de educar políticamente a las mujeres trabajadoras y nos ayudó en nuestro trabajo”.

⁹² Corrección de la autora: “liberación de la esclavitud”.

⁹³ Corrección de la autora: “ganarlas para el nuevo gobierno y educarlas políticamente.”

⁹⁴ Nota de la autora: tachado.

*de la zona amenazada, próxima a Kiev. También en Ucrania hice cuanto me fue posible por el movimiento comunista de las trabajadoras*⁹⁵.

Una grave enfermedad me apartó por algunos meses del intenso trabajo que me ocupaba. En cuanto pude volver a trabajar (entonces estaba en Moscú) me hice cargo de la dirección de la central de mujeres y de nuevo comenzó un período de intenso trabajo. Se creó un periódico comunista para mujeres y se convocaron congresos y conferencias de trabajadoras. Se establecieron las bases para el trabajo con las **mujeres del Oriente** (mahometanas). Dos conferencias mundiales de mujeres comunistas tuvieron lugar en Moscú. Fue dictada la ley que eximía de castigo al aborto y fueron introducidas y legalizadas otras muchas disposiciones en favor de las mujeres de nuestra central. *Si entonces tuve que escribir muchísimo, aún tuve que hablar mucho más...*⁹⁶ Nuestro trabajo encontró todo el apoyo de Lenin, y Trotsky, aunque abrumado por el trabajo que le exigían importantes asuntos militares, asistía con gusto a nuestras conferencias. Mujeres con energía y talento, dos de las cuales ya no viven actualmente,⁹⁷ sacrificaban a la central toda su fuerza de trabajo.

En el octavo congreso de los sóviets presenté, como miembro del comité ejecutivo (*en este momento ya había más mujeres en él*⁹⁸) una moción que pedía que los sóviets contribuyeran en todos los sectores a considerar la igualdad de derechos de la mujer y, por consiguiente, a ocuparla en trabajos del estado y de la comunidad. No sin oposición *logré*⁹⁹ presentar esta moción que después fue aceptada. Esto significó una grande y permanente victoria.

La publicación de mi *tesis sobre la Moral Nueva* originó una encendida discusión, *pues nuestra ley soviética sobre el matrimonio, que también estaba separada de la legislación eclesiástica, no es más progresista que las leyes existentes, al respecto, en otros países democráticos y progresistas.*¹⁰⁰ Aunque el hijo natural fuera considerado legalmente igual a un niño legítimo el matrimonio civil aún estaba basado¹⁰¹ en una gran cuota de hipocresía e injusticia en este campo. Cuando se habla de la “inmoralidad” que los bolcheviques propagan, se debían someter a un detallado examen nuestras leyes sobre el matrimonio y entonces se vería que en la cuestión del divorcio no estamos al nivel de Norteamérica y en la cuestión del hijo natural aún no hemos llegado tan lejos como Noruega.

En torno a esta cuestión formé el ala radical del partido. Mis tesis, mis conceptos sobre la *sexualidad y la moral*¹⁰² fueron combatidos duramente *por muchos camaradas, hombres y mujeres*¹⁰³. A esto también se unieron (además de preocupaciones personales y familiares) *otras diferencias de opinión en el seno del partido en relación a las líneas políticas*¹⁰⁴, y así durante el año 1922 pasaron meses sin trabajo productivo. Luego, en el otoño de este mismo año, llegó mi nombramiento oficial como consejero de Legación de la representación soviética rusa en Noruega. A decir verdad, yo creí que este nombramiento sería puramente formal y que así encontraría tiempo en Noruega para dedicarme a mi trabajo literario. Pero no ocurrió como yo pensaba. El día de mi entrada en funciones, comencé en una línea de trabajo totalmente nueva para mí, que absorbió

⁹⁵ Nota de la autora: suprimir.

⁹⁶ Nota de la autora: tachado.

⁹⁷ Corrección de la autora: “**Inessa Armand** y Samojlova”.

⁹⁸ Nota de la autora: tachado.

⁹⁹ Corrección de la autora: “logramos”.

¹⁰⁰ Nota de la autora: tachado.

¹⁰¹ Corrección de la autora: “en la Unión Soviética”.

¹⁰² Nota de la autora: “en el campo de la moral sexual” y después tachado.

¹⁰³ Nota de la autora: tachado.

¹⁰⁴ Nota de la autora: tachado.

todas mis energías. Por eso, durante mi actividad diplomática, sólo escribí un artículo, *El Eros alado*, que levantó mucho polvo. También escribí tres novelas cortas “Wegl der Liebe” (*Camino del amor*), que aparecieron en la *Editorial Malik de Berlín*.¹⁰⁵ “La moral nueva y la clase trabajadora” y un estudio socioeconómico, “Situación de la mujer en la evolución de la economía nacional”, fueron escritos en Rusia.

¹⁰⁵ Corrección de la autora: “escribí poco: tres relatos “Weg der liebe” (*Camino del amor*), mi primer ensayo, escrito en forma de cuento, un artículo sociológico, (*El Eros alado*) y otros artículos sin importancia”.

Los años de trabajo diplomático

En octubre de 1922 me incorporé a mi cargo en Noruega y en enero de 1923 el jefe de Legación salió de vacaciones, así que tuve que hacerme cargo oficialmente de todos los asuntos de la República Soviética. Poco después fui nombrada, en su lugar, representante de mi país en Noruega. Desde luego, este nombramiento produjo una gran sensación, pues era la primera vez en la historia que una mujer desempeñaba un cargo oficial, como ministro delegado. La prensa conservadora y, en particular, la prensa rusa “blanca” estaba indignada e intentó hacer de mí un horror de la inmoralidad y un monstruo sanguinario. Sobre todo, se escribió mucho sobre mis “terribles ideas” en relación con el matrimonio y el amor. Sin embargo, tengo que resaltar aquí que sólo fue la prensa conservadora la que me recibió en mi nuevo puesto tan groseramente. En todas las relaciones profesionales que tuve durante los tres años¹⁰⁶ de mi *trabajo*¹⁰⁷ en Noruega, jamás experimenté el más mínimo indicio de indignación o de desconfianza hacia la capacidad de la mujer. Ciertamente, contribuyó mucho a ello el espíritu sano y democrático del pueblo noruego. Lo cierto es que puedo afirmar que mi trabajo como representante oficial *rusa*¹⁰⁸ en Noruega jamás se me hizo difícil por mi vinculación al “sexo débil”. En relación con mi posición de ministro delegado tuve que aceptar las obligaciones de un delegado comercial para la representación del comercio nacional de Rusia en Noruega. Ambos trabajos eran para mí naturalmente nuevos en su aspecto peculiar. Sin embargo, me propuse el objetivo de lograr *de jure* el reconocimiento de la Rusia soviética y de restablecer entre los dos países relaciones comerciales normales, que habían sido interrumpidas por la guerra y la revolución¹⁰⁹. Comencé el trabajo con gran entusiasmo y las mejores esperanzas. ¡Un espléndido verano¹¹⁰ y un invierno fecundo en acontecimientos fueron los del año 1923!

Las recién iniciadas relaciones comerciales estaban en pleno apogeo: grano ruso y arenques y pescado noruegos, artículos de madera rusos y papel y celulosa noruegos. El 15 de febrero de 1924, Noruega reconoció *de jure* a la URSS. Fui nombrada encargada de negocios, “chargée d’affaires”, e incluida oficialmente en el cuerpo diplomático. En ese momento comenzaron las gestiones para un tratado comercial entre los dos países. Mi vida estaba llena tanto de arduo trabajo como de extraordinarias experiencias. También *tuve*¹¹¹ que resolver serios problemas en el campo del desarrollo del comercio y de la navegación. Después de algunos meses, en agosto de 1924, fui nombrada “Ministro Plenipotenciario” y con el ceremonial de costumbre presenté al rey de Noruega mis credenciales. Naturalmente, esto dio nuevos motivos a la prensa conservadora de todos los países para echar pestes contra mí. Jamás había ocurrido que una mujer fuera aceptada en un ceremonial de tan alto rango como ministro plenipotenciario.

¹⁰⁶ Corrección de la autora: “tres años y medio”.

¹⁰⁷ Corrección de la autora: “actividad diplomática”.

¹⁰⁸ Corrección de la autora: “de la República Soviética”.

¹⁰⁹ Corrección de la autora: “esta tarea reclamó todas mis fuerzas”.

¹¹⁰ Corregido por la autora: “cargado de trabajo”.

¹¹¹ Corrección de la autora: “tuvimos que”.

El convenio comercial fue concluido en Moscú a fines de 1925 y en febrero *refrendé el tratado en Oslo con el presidente del gabinete, señor I. I. Mowickl*¹¹². Con esto había cumplido mis tareas en Noruega. Podía acudir al encuentro de nuevo trabajo y nuevos objetivos y, *por esta razón*¹¹³, dejé mi puesto en aquel país.¹¹⁴

Si algo he conseguido no son mis calificativos personales. Mis estímulos son más que nada un símbolo de que la mujer ya ha avanzado mucho por el camino de su reconocimiento universal. La captación de millones de mujeres para el trabajo productivo, que se desarrolló de una forma particularmente rápida durante la guerra, creó la posibilidad de que una mujer ocupara los puestos políticos y diplomáticos más elevados. A pesar de ello, es evidente que sólo un país de futuro, como la Unión Soviética, podía atreverse a afrontarlo sin ningún prejuicio contra la mujer, a valorar a ésta únicamente por el criterio de su capacidad de trabajo y, por consiguiente, a confiarle tareas de responsabilidad. Sólo los vientos revolucionarios y saludables son los que tienen la fuerza para barrer con los decrépitos prejuicios contra la mujer, sólo una humanidad nueva, el pueblo trabajador y productivo, tiene la capacidad de conseguir la igualdad de derechos y la liberación de la mujer.

En el momento en que doy fin a esta autobiografía, estoy a punto de recibir nuevas tareas, que me supondrán nuevas exigencias...

*Estoy convencida de que el objetivo más importante de mi trabajo y de mi vida, en cualquier trabajo que siga desempeñando, seguirá siendo la emancipación de la mujer trabajadora y la creación de las bases para una moral nueva*¹¹⁵.

Julio de 1926
Alejandra Kollontai

¹¹² Corrección de la autora: “fue ratificado el tratado comercial”.

¹¹³ Nota de la autora: tachado.

¹¹⁴ Corrección de la autora: “para ser enviada a México como representante diplomática de la Unión Soviética”.

¹¹⁵ Nota de la autora: suprimir.

- Alarma. Boletín de Fomento Obrero Revolucionario. Primera Serie (1958-1962) y números de Segunda y Tercera Serie (1962-1986)
 - Alejandra Kollontai, escritos
 - Amigo del Pueblo, selección de artículos del portavoz de Los Amigos de Durruti
 - Armand, Inessa
 - Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España
 - Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti)
 - Bleibtreu, Marcel
 - Broué, Pierre. Bibliografía en red
 - Clara Zetkin, escritos
 - Comunas de París y Lyon
 - Ediciones Espartaco Internacional
 - Frencia, Cintia y Daniel Gaido
 - Heijenoort, J. Van
 - Just, Stéphane. Bibliografía en red (en francés)
 - Louise Kautsky
 - Mary-Alice Waters
 - Mehring, Franz
 - Murphy, Kevin
 - Obras completas de G. Munis
 - Obras escogidas de G. V. Plejánov
 - Obras escogidas de Karl Kautsky
 - Obras y escritos de Stéphane Just
 - Obras, textos y artículos de Agustín Guillamón
 - Parvus (Alejandro Helphand)
 - Rakovsky, Khristian (Rako)
 - Riazanov, David. Textos y materiales diversos
 - Rühle, Otto
 - Textos de apoyo
- Varela, Raquel, et al. - El control obrero en la Revolución Portuguesa 1974-75

Edicions internacionals Sedov



- *Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional*
- *Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
- *Eleanor Marx*
- *Internacional de Mujeres Socialistas*
- *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1918*
- *La lucha política contra el revisionismo lambertista*
- *Lenin: dos textos inéditos*
- *León Sedov: escritos*
- *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*
- *Marx y Engels, algunos materiales*
- *Obras Escogidas de León Trotsky en español*
- *Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano*
- *Obres escollides de Lenin en català*
- *Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
- *Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas*
- *Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*